

Localidad - Frías

Escuela N.º 28.

1

Maestra - Benita E. de Flores.

Frases agrícolas - Supersticiones

Entre las diversas creencias y supersticiones de las gentes del campo, relativas a lluvia tienen estas: Cuando los rayos del sol poniente se dirigen hacia el lado contrario, anuncian lluvia para entre pocos días.

Cuando se prepara una tormenta, y los caballos huyen y relinchan es señal que caerá piedra.

Cuando las vacas disparan levantando la cola, se tiene la idea de que pronto lloverá; igualmente si en el campo encuentran las piedras humedecidas.

Anteriormente, y aún ahora, entre la gente ignorante existía la creencia de que el duende perseguía a alguna muchacha. Relataré, lo que al respecto me cuenta una señora María Díaz, de la Provincia de Batamarca.

En Miraflores, vivía una familia, la cual tenía una muchacha bastante inocente, llamada Heresa, a la que empezó por perseguir el duende.

Dicha joven, empezó por encontrar debajo de la almohada dinero, tijeras, agujas, dedales y una cantidad de otras chucherías las que guardaba sin preocuparse de averiguar de donde venían; mientras tanto los vecinos se quejaban de que sufrían varias pérdidas. Un día amaneció Heresa tapada con una hermosa sobre-cama la que dejó a un lado como todo lo demás.

Severa de Barros, una de las vecinas más próximas contaba que se le perdió una sobre-cama y encargaba se la buscaran. Van casualmente a casa de Heresa y la encuentran como también todos los objetos perdidos en el barrio. Al siguiente día, amanece una olla junto a la cama de Heresa, recogiéndola igualmente su dueña.

Otra vecina, Salomé Córdoba de Barros se ocupaba en amasar, preparando el pan en la noche para venderlo al día siguiente; en una de estas veces desapareció el canasto

2

y al siguiente día amanece junto a la casa de Teresa. Esta, no acostumbraba disponer de lo que hallaba en su casa, dejándola para el momento que busquen los dueños.

Después de un tiempo en que sucedía esto, empezó a sentir que unas manos tocaban su cara, notando que una era muy suave y otra dura, y que lo que venía a su casa no eran insignificancias sino piezas de bramante de percal, etc.

Las personas que vivían con Teresa, empezaron por aconsejarla que comiera de lo que encontrara, con la creencia de que terminarían estas persecuciones, sucediendo todo lo contrario, una vez tuvo que gritar que la favorezcan pues se le acercaba un hombre chiguito con sombrero muy grande y dientes blancos que se le acercaba riéndose, ella le tenía miedo.

Después de mucho sufrir, demostró interés por un joven y terminaron entonces las persecuciones del duende.

Contábame una señora, de nombre Rosa Moya de Bazan, que sabía curar los embrujados. habiendo presenciado yo, el siguiente caso:

Un joven llamado Ismael Varela, cayó enfermo de mucha gravedad creyéndose un caso perdido, perdió el habla por cuya razón era imposible darle los últimos auxilios religiosos.

Recordando a aquella médica, envían la orina, que era indispensable para recetar. Como vivía a cuatro leguas de la casa del enfermo no conocía a él ni a nadie de esa población pero contesta que está embrujado dando el nombre de las dos muchachas que lo habían enfermado, e indicando hasta el tamaño de cada una y el color de la ropa que vestían. Para sanarlo era necesario que ella se trasladara a casa del enfermo, pues todos los remedios debían ser preparados por su mano.

Efectivamente había recibido este joven algunos obsequios de las personas a quienes se atribuía el mal y la médica

prohibió se las dejara llegar a la casa. Para obtener pronta mejoría y evitar que las brujas molesten al enfermo ella no duerme ni de día ni de noche, permaneciendo solo sentada al pie del enfermo.

El enfermo sana, pero ella predice la muerte de las muchachas para antes de un año, lo que efectivamente se cedió.

Este caso fue presenciado por mí, mientras ejercía mi profesión en un pueblo de la campaña de batamarca

Cuenta un cocinero del F. b. b. b. que a 15 leguas de esta ciudad hay una salamanca a la que él va en busca de las noticias que le interesan o también para obtener algunos conocimientos indispensables en ciertas curaciones, pues él ejerce el curanderismo.

Su viaje efectúa de la siguiente manera: en las orillas del Rio Abigasta junto el puente sube en un chivo el que lo conduce a la salamanca. Sale a las 23.45 debiendo estar de vuelta a las 0.45. Este chivo tiene la propiedad de agrandarse cuando son varias las personas que van en él, llegando hasta el número de 12 en ciertos casos, pues a veces van niñas o señoras. A pesar de la rapidez con que va, dice que no siente el movimiento solo al pasar un río o en un pequeño ruido.

Una vez allí, tienen que entrar en un pozo con agua, encontrándose de repente en un gran salón, allí viene otro chivo, en él suben y van a otro punto donde lo encuentran los diablos; estos lo abrazan pero no hay que tenerles miedo.

En el cuarto de este hombre se le ha visto montones de sebo de vela y cuenta que de noche allí conversa con los diablos.

Entre las creencias religiosas de muchas personas existe la de hacer promesas a los muertos, y en las cercanías de Frias se hacen con mucha fe a una llamada Felesita

cuéntase que esta era una mujer muy dada a la bebida y los bailes, especialmente los más alegres.

En uno de esos momentos de ebriedad cayó muerta encontrándose su cadáver muchos días después. Los amigos y demás personas conocidas de ella, dieron la voz de que esta era una alma milagrosa y empezaron a hacer promesas a ella.

Estas promesas se cumplen bailando siete carreras y al terminar cada una de ellas, los que bailan toman una copa de guebra, o aguardiente de valor de diez centavos la copa. Los promesantes no pueden sentarse sin bailar seguido el número de carreras fijado, y si no se encontrare capaz tiene que pagar a otra persona para que cumpla por ella.

Estos bailarines danzan al rededor de un túmulo en el que representan a Helisita velándose.